

Año XXI

Edición en Español

Sábado, 19 de mayo de 2012

el Semanario

Publicación
gratuita

de Berazategui

“SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN”



Santa Teresita

Editado

Número 902

TERCER MILENIO
DE ROBERTO VILBERTO

por:

FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Calle 153 Nro. 2743 entre 27 y 28 - B1880EDQ - Berazategui - Argentina

Ediciones anteriores en semanariobera.com Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

ROSTROS EN EL CIELO

En junio de 1985, el equipo del centro de control de la estación espacial soviética Salyut 7 escuchó con asombro el parte de los cosmonautas sobre un fenómeno cuya extrañeza los empujaba a poner en duda la veracidad de sus sentidos. Los cosmonautas del Salyut 7, situados en órbita sobre la Tierra, se hallaban en el día número 155 de su misión. Encontrándose los tres dedicados a su cometido, «de pronto una luz cegadora de color naranja inundó al Salyut».

El comandante Atkov y los cosmonautas Soloviev y Kizim declararon que dicha luz era tan intensa que enseguida los llevó a sospechar una explosión o incendio en alguna parte de la estación. Añadieron con voz forzada que los tres fueron «incapaces de ver nada durante varios minutos». Una vez recuperada la visión, miraron por las

ventanillas del Salyut... y se quedaron sin habla.

-“Estamos viendo caras”-comunicaron al centro de control. Se les ordenó repetir lo dicho más lentamente. Con tono pausado, Atkov describió lo que veían.

-“Fuera de la nave... vemos siete caras. Son... hay siete... Son enormes, seres humanos con alas. Se parecen a eso que en la Tierra llamamos ángeles”.

Durante diez minutos las siete «caras» siguieron la órbita del Salyut a casi ocho kilómetros por segundo; después desaparecieron de forma repentina.

En el curso de la agitada conversación entre el centro de control y el Salyut 7, los cosmonautas añadieron que quizá los tres se hubieran vuelto locos al mismo tiempo. Transcurridos unos días, creció su

convicción de haber sido víctimas de alguna clase de «alucinación colectiva».

Doce días después, en el día de misión número 167, otros tres cosmonautas llegaron a la estación a bordo de la nave Soyuz T-12: Volk, Dzhanibovok y Savistkaya. Ahora había cinco hombres y una mujer dentro de la estación. El Salyut 7 volvió a verse inundado por una intensa luz anaranjada; esta vez fueron seis los cosmonautas que sufrieron una ceguera temporal a causa del resplandor. Una vez más, el estupor del centro de control fue tan grande como el de los cosmonautas en órbita, quienes

transmitieron:

-«Vemos las caras de siete ángeles... sonriendo. Sonríen como si compartieran con nosotros un glorioso secreto. Son todos enormes, como la primera vez. ¡Cada uno tiene el tamaño de un avión de pasajeros! Han permanecido a nuestro lado un par de minutos y luego... han desaparecido. Ya no los vemos.»

Esta conversación entre el

Salyut 7 y el control de tierra se mantuvo dentro del más estricto secreto. Tan extraordinario incidente no llegó a ser divulgado hasta que un importante ingeniero del programa espacial tripulado soviético dejó su tierra natal para instalarse en Estados Unidos. Toda discusión sobre el asunto parecía haber sido prohibida. Toda pregunta relacionada con el incidente quedó sin respuesta. El corresponsal francés que relata los sucesos consideró increíble «que nadie haya tratado siquiera de obtener más información sobre un suceso tan notable, por no decir increíble. Y deseo insistir con todas mis fuerzas en que no soy yo quien describe lo que ocurrió. Fueron militares soviéticos quienes dijeron haber visto esos «ángeles»».

A.M.D.G.





1025

Nota 21

El contenido de los siguientes artículos NO ES UNA NOVELA sino un relato verídico.

RESUMEN: *El desconocido autor de estas revelaciones tiene una misión: infiltrarse en la Iglesia Católica para destruirla por dentro. Es el agente n°1025.*

(Continuación)

Con calma le expliqué que, por ejemplo, su creencia en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, obra esta presencia en la medida de la fuerza que anima su Fe, pero para aquel que no cree nada, no existe nada. Ella no quería admitirlo pero a pesar de todo, esto era importante para mí que, siguiendo el ejemplo de los protestantes, se embarcara en esto. El fin real que le escondía con gran esmero era la abolición de la Fe, pero era necesario que pase por este estado intermedio.

Le demostraba por medio de los evangelios y especialmente por las curaciones que hizo Cristo, donde la Fe de los enfermos se exige siempre, que esta es la obra de curación. Pero ella era terca como un niño pretendiendo que Cristo había querido despertar la Fe siendo ésta el más grande beneficio, más que la curación corporal.

Le expliqué que nada de esto que es religioso existe fuera de la Fe creadora y que por lo tanto es absurdo bautizar a los recién nacidos ya que convenía esperar la mayoría de edad y que también el Bautismo, un día, habría sido suprimido como la acción mágica de un pasado infantil.

Ella se puso a llorar y me dijo que debíamos terminar con nuestros encuentros por un cierto tiempo. Yo estaba completamente de acuerdo porque tenía mucho que hacer y además pensaba que una separación habría podido hacerla más dócil, porque las mujeres soportan menos que nosotros los disgustos. En cuanto a mí, ella me importaba mucho y estaba orgulloso de probar mi fuerza en su conquista. Obtuve el permiso para asistir a dos cursos universitarios lo que me permitió navegar en este ambiente sin revelar mi posición de seminarista. El director me autorizó a vestirme de civil cada vez que lo crea necesario. Parecía que admitía que la sotana era un anacronismo.

Nos comprendíamos inmediatamente sabiendo bien que el sacerdote moderno será diferente de sus predecesores. Es una banalidad repetir que conviene saber caminar con el propio tiempo. Por mi parte juzgaba a la Iglesia un poco retrógrada. Me parecía fácil probar que después del Concilio de Trento,

ella no había cambiado, por así decirlo, para nada, cosa que debía modificarse y se debía recuperar el tiempo perdido. Estuve obligado a sustituir a Aquiles, mi contacto, ya que no podía ir personalmente a la casilla postal y mucho menos codificar mi correspondencia: no tenía el tiempo. Necesitaba un hombre seguro, y en plena guerra era difícil encontrarlo. Finalmente recibí la orden de ponerme en contacto con un profesor de la Universidad que a primera vista me pareció muy práctico. Pero cuando lo vi, debí cambiar de opinión. Tengo un buen olfato para juzgar a la gente. Y aquello olía a traición. Le di la llave de la casilla postal pero estaba resuelto a preguntar por él en lo alto antes de confiarle mis trabajos que se debían codificar. Desgraciadamente recibí la orden de obedecer sin discutir.

Me atormentaba mucho y tomé la resolución de buscar un segundo corresponsal al cual debía confiar el mismo trabajo, así habría sido fácil por lo menos después de la guerra, hacer comparaciones. Llegué a esperar que mis suposiciones fueran fundadas, antes que nada por el gusto de tener razón, pero sobre todo para comparar el valor de mis dos corresponsales puestos delante de dos textos diferentes, con el mismo sujeto y con la firma E. S. X. 1025.

La X significaba solamente que era un estudiante seminarista activo; si el profesor hubiera sido un traidor, habría podido poner prudentes modificaciones en mis textos, a menos que él pudiera creer que podía aprovechar de la guerra para anular todo mi trabajo. De todas formas tenía mis razones para tomar un segundo corresponsal.

Lo descubrí entre los estudiantes pobres. Era un tipo un poco exaltado pero su celo me venía bien.

Le dejé que piense en un bello futuro entre nosotros. Verdaderamente no es una costumbre del Partido incrementar el egoísmo y la avaricia del hombre, pero me era necesario hacer nacer en este joven una calma prudente.

Cuando tuve todo listo, tuve un fuerte deseo de ver a “cabello negro”. Debí constatar que estaba más unido a ella de lo que yo había creído hasta entonces. Me importaba mucho y esto no se podía decir de un comunista militante y mucho menos de un futuro modelo del Partido.

Ya había frecuentado tres años de seminario, no me quedaban más que otros tres. Todos estaban de acuerdo para mandarme a Roma para proseguir los estudios superiores.

Entonces me habría convertido en un profesor, creo, y probablemente en un profesor de seminario. Estos son los puestos claves de la Iglesia, aquellos en los cuales es posible formar pacientemente a un clero completamente nuevo y que del viejo no debía tener en común más que el nombre.

Mi vida estaba programada y yo no deseaba nada más. Pero debía confesar que un grano de arena poderoso como una roca se había introducido en todo el conjunto. Si hubiera tenido un carácter ligero habría podido considerar que “cabello negro” era

un capricho. Pero no era ni siquiera su amante. Para mí la unión hombre-mujer o es total o no lo es. La unión de los corazones y de los espíritus permite la unión de los cuerpos, de otra forma es prostitución. Si “cabello negro” hubiera querido adoptar mis doctrinas habría podido pedirle que me siga a Roma o donde quiera que yo hubiere sido enviado. Sí, hubiera podido hacerlo. Pero ¿cómo arrancar de su espíritu la infantilidad que lo ensombrece? Me encontraba en la siguiente posición absurda: la de ser un hombre que planea destruir todas las religiones del globo ¡y no puede convencer a una jovencita de veinte años!. Sabía que habría debido dejarla y no ignoraba que el tío, en mi Rusia en guerra, no se habría sentido contento si hubiera sabido todo esto. Pensaba también que estaba muy vigilado, como en tiempo de paz.

Continuará

RETIRO ESPIRITUAL de PENTECOSTÉS

“Guía espiritual para los
Últimos Tiempos VI”

DOMINGO
27 de MAYO
Inicio: 9:00 horas

Al finalizar:
-Imposición del
Escapulario del Carmen
-Bendición a los enfermos

Inscripción gratuita
4-256-8846

¡Reserve ya su lugar!

Santuario de Jesús
Misericordioso
Calle 153 entre 27 y 28
Berazategui

EL BUEN PASTOR

Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.

19 de marzo de 1993.

Dice nuestro Señor al vidente:

“La paz con vosotros, ovejas de mi grey.

Un hombre invitó a su amigo a conocer un río cercano en el cual éste había encontrado alegría y diversión, y su alma se había regocijado observando el paisaje. Su amigo accede, y ambos se dirigen al lugar elegido, mientras este hombre maravillado comenta las hermosas cualidades de este paisaje de ensueño. Los peces, la limpieza del agua, el canto de los pájaros en los árboles vecinos, la vegetación, la temperatura de esa misma agua, la corriente suave, hasta tal punto que su amigo se decide a penetrar en las aguas y tomar un baño. Mas, para su sorpresa, desconocía la profundidad del mismo, y por poco pierde la vida en el intento. Se aleja entonces de su anfitrión, perdiendo este su amistad para siempre por este mal entendido.

Así, pues, vosotros, muchas veces acercáis personas a mi obra, cuando le proponéis las maravillas y hermosuras, y le ocultáis el compromiso que es la profundidad misma que mi obra tiene. Y corréis, pues, este mismo riesgo que el amigo que olvida en su descripción aquellos detalles que pueden resultarle desagradables a quien le oye. Y es igualmente desastroso el resultado, pues, pasado el tiempo, la desilusión llega; y aquél que con buena voluntad intentó persuadir a otro de pertenecer a la obra del Señor, mostrándole sólo algunas cosas y prácticas buenas, se verá luego rechazado por haber manejado la mentira.

¡Aprended, entonces, a guiar las almas hasta mí Progresivamente, haciéndolas avanzar paso a paso, sin ocultarles gracias y dificultades, pero equilibrando la enumeración de las mismas, para que este futuro miembro de mi obra pueda caminar seguro, aunque con paso corto. No es necesario, pues, realizarlo todo en un día. Sed firmes y prudentes y así lograréis la atención de personas muy valiosas para trabajar en esta obra. Y no despreciéis oportunidad alguna: ¡estad atentos!, para que vuestro testimonio sea siempre el mejor que podéis ofrecer. Tened paz. Recibid mi bendición, y que ésta os dé fortaleza y perseverancia, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos dicen: “Amén”). Que el miedo a equivocaros, no selle vuestros labios, si tenéis en vuestro corazón buena voluntad para hacer conocer mi obra; pero no acometáis empresa alguna sin consultar debidamente, sólo así lograréis buenos frutos. Tened paz.”

Lectura, elegida al azar por el vidente:
Ezequiel, Cap. 40, Vers. 1 al 6.

¡Vea todas las fotos de la Fiesta de la Divina Misericordia 2012!
www.santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD****CATECISMO DE LA IGLESIA****CATÓLICA Nota 296**

Los fieles, en el mismo día, pueden recibir la Santísima Eucaristía sólo una segunda vez: “Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la misa, recibiendo los fieles, después de la comunión del sacerdote, del mismo sacrificio, el cuerpo del Señor” (SC 55).

La Iglesia obliga a los fieles a participar los domingos y días de fiesta en la divina liturgia y a recibir al menos una vez al año la Eucaristía, si es posible en tiempo pascual, preparados por el sacramento de la Reconciliación. Pero la Iglesia recomienda vivamente a los fieles recibir la santa Eucaristía los domingos y los días de fiesta, o con más frecuencia aún, incluso todos los días.

Gracias a la presencia sacramental de Cristo bajo cada una de las especies, la comunión bajo la sola especie de pan ya hace que se reciba todo el fruto de gracia propio de la Eucaristía. Por razones pastorales, esta manera de comulgar se ha establecido legítimamente como la más habitual en el rito latino. “La comunión tiene una expresión más plena por razón del signo cuando se hace bajo las dos especies. Ya que en esa forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del banquete eucarístico”. Es la forma habitual de comulgar en los ritos orientales.

Los frutos de la comunión

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: “Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: “Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí”: Cuando en las fiestas del Señor los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva de que se dan

las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María de Magdala: “¡Cristo ha resucitado!” He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo.

Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, vivificada por el Espíritu Santo y vivificante, conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático.

La comunión nos separa del pecado. El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es “entregado por nosotros”, y la Sangre que bebemos es “derramada por muchos para el perdón de los pecados”. Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados:

“Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor”. Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Si cada vez que su Sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirle siempre, para que siempre me perdone los pecados. Yo que peco siempre, debo tener siempre un remedio (San Ambrosio).

Continuará**PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA****Mayo****SÁB 19 San Celestino V.****DOM 20 Ascensión del Señor.****LUN 21 San Cristóbal Magallanes.****MAR 22 Santa Rita.****MIÉ 23 San Juan Bautista Rossi.****JUE 24 María Auxiliadora.****VIE 25 San Beda.****¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!****Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...****RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 27 DE MAYO****... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...****Visite el “SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”****Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires****Horario de oración:****Todos los días de 14:45 hs. a 16:00 hs.****Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)****DIRECCIÓN POSTAL: La misma del Santuario con código postal B1880EDQ****WEBSITE: www.santuario.com.ar E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar****El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.**